

---

# EDICIONS INTERNACIONALS SEDOV

**Serie: Documentos históricos**

**Grupo Germinal**

**germinal\_1917@yahoo.es**

---

**EN TORNO A LAS POSICIONES MANTENIDAS  
POR LA LIGUE COMMUNISTE (SECCIÓN  
FRANCESA DE LA IV INTERNACIONAL) EN  
LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS DE MARZO  
DE 1973**

**Comité Central de la Liga Comunista (España)**

1973

[extraído de *Boletín n° 20*, Liga Comunista, Estado Español, junio 1975]

Camaradas:

Queremos daros cuenta de algunas divergencias que creemos tener con vuestra caracterización de la Unidad de Izquierda y la táctica que habeis impulsado frente a la misma, de acuerdo con posiciones expresadas en la Resolución Política votada mayoritariamente en vuestro III Congreso. Conocemos estas posiciones a través de “Rouge” y de artículos de algún destacado dirigente de la mayoría del Secretariado Unificado.

Para vosotros, la UI no es un pacto interclasista, sino una “alternativa reformista global” a la que, en algunos textos, adjudicáis incluso una dinámica “clase contra clase”. Para nosotros, se trata de un embrión de Frente Popular.

Para vosotros, el voto a la UI, fue un voto de clase. En nuestra opinión, un voto de clase es sólo el voto a los candidatos de los partidos obreros, atendiendo a la naturaleza de clase de estas organizaciones, contra los programas de sus direcciones traidoras. No puede ser considerado “voto de clase”, desde el punto de vista del proletariado, un voto dado a un bloque electoral de colaboración de clases, compuesto por los stalinistas, los socialdemócratas y los radicales de izquierda.

Es importante aclarar que, pese a no poder abordar todos estos problemas con la extensión y profundidad de análisis requerida, sí podemos afirmar que ésta es una discusión de mayor alcance que el relativo a la adopción de una u otra táctica electoral. No es a este nivel donde creemos que pueda ser ventilada. Son algunos principios fundamentales por los que se debe distinguir la lucha de la Cuarta Internacional los que están en juego. Creemos que la táctica adoptada, fundamentalmente en la segunda vuelta, y las justificaciones que habéis hecho públicamente de la misma, abren el camino a una ruptura con aquellos principios. Por ello, por las repercusiones que puede tener este error en la orientación política tanto de la Liga Comunista (sección francesa de la Cuarta Internacional), como de otras organizaciones simpatizantes de la IV Internacional en el Estado español, delegó al CC la tarea de sistematizar nuestras posiciones, que creemos deben ser incorporadas al debate en curso de la Internacional.

## 1

Como se afirma en vuestros análisis, las elecciones legislativas de marzo de 1973 han tenido lugar en un contexto caracterizado ante todo por la incapacidad de la burguesía francesa para restablecer la relación de fuerzas entre las clases anterior a mayo de 1969. Es el proletariado quien, en estos cinco años, ha ganado terreno sin cesar al enemigo de clase, aunque sus combates no hayan cuajado todavía en grandes estallidos de lucha generalizada.

Este avance ha ido corroyendo los márgenes de maniobra política de la burguesía. Tras la caída de De Gaulle, la burguesía francesa, atrapada entre la agravación de la crisis capitalista internacional y el aumento de la combatividad obrera, intentó hacer frente a la situación combinando una serie de proyectos “integradores” y una acentuación de la represión selectiva, en la perspectiva de instauración de un Estado fuerte. Pero el balance que presenta la coalición mayoritaria desde el Referendum de 1969 es lastimoso.

Este balance registra el fracaso completo del intento de hacer “participar” a los trabajadores en la gestión de la “nueva sociedad” la incapacidad para estabilizar el frente educativo; la incorporación al combate de capas urbanas asalariadas y también de sectores, aún reducidos, de la pequeña burguesía tradicional que había apoyado a De Gaulle; el estallido de contradicciones en instituciones reaccionarias por excelencia como el Ejército y la policía; y a través de todo ello, el agrietamiento de la coalición mayoritaria, unido a un desgaste creciente de sus principales equipos y personajes, enfangados en los más turbios escándalos políticos y financieros,.

La primera resultante de la onda disparada por mayo 68 fue la caída de De Gaulle. Pero, al mismo tiempo, las repercusiones de la traición del PCF sobre la clase obrera, explican el que ésta haya debido recorrer un proceso de recuperación de la confianza en sus propias fuerzas, en el terreno de las luchas sociales, antes de desembocar en el plano político: a través de luchas parciales, antes de decidirse a pasar a la acción generalizada. Este proceso se ha expresado en un auge de la combatividad en los centros de trabajo, a lo largo de una sucesión de conflictos extremadamente duros, como las huelgas de Joint Français o Girosteel. Y, en los últimos tiempos, algunos hechos indicaban la posibilidad del paso a acciones de conjunto. Las movilizaciones de febrero de 1972, desencadenadas tras el asesinato de Overney, fueron uno de estos primeros signos.

Las direcciones reformistas no han dejado de tomar en cuenta esta eventualidad. En el cumplimiento de sus tareas de tender una colchoneta a la creciente crisis del régimen, han debido adelantarse a la misma, intentando evitar que las luchas obreras y populares intensificasen sus tendencias a la acción directa de masas y redescubriesen los caminos del enfrentamiento de conjunto con la burguesía y su Estado.

El PCF y el PS, después de haber dividido y frenado cuanto han podido este auge de la combatividad, después de haberse opuesto frontalmente a los métodos de combate proletario que se apuntaban en muchas de las acciones de los últimos tiempos, se han debido empeñar en el esfuerzo de canalizar este potencial de lucha de clases a través de las urnas, esperando reforzar las perspectivas de las “vías pacíficas y democráticas” en la conciencia de sectores de las masas que comenzaba a desbordar en la acción la lógica de esas vías.

El Programa Común establecido por la dirección del PCE y la del “nuevo” PS en junio de 1972, aparecía como un claro intento de esos aparatos de apoyarse en las aspiraciones de las masas a un combate unitario capaz de “cambiar la vida”, para destruirlo, para mellar el filo profundamente anticapitalista latente en tales aspiraciones y ajustarlo a los carriles de una “unidad” respetuosa no solo con el orden burgués, sino incluso con elementos esenciales del cuadro institucional de la V República.

El proletariado, por primera vez en casi 30 años, veía unirse a sus dos partidos tradicionales. Esto era lo esencial a los ojos de grandes masas de trabajadores, en las que se expresaba una actitud forzosamente contradictoria. Por una parte, este hecho abría la posibilidad de un refuerzo de la voluntad de combate unitario y de su elevación al nivel de la cuestión

del poder, para poner fin a un Gobierno de estafadores, ladrones y mafiosos. El abandono, por parte de la socialdemocracia, de su tradicional mecanismo de alianzas, en un giro dirigido a recuperar fuerzas e implantación social, hecho posible por la “coexistencia pacífica a tres” actual; favorecía esta dinámica. Ha facilitado el que hoy acudan al PS sectores de trabajadores que, a diferencia de lo ocurrido desde la guerra fría se hallan dispuestos a la unidad de acción con el PCF.

Pero, al mismo tiempo, esta actitud de grandes sectores de las masas comprendía peligrosamente ilusiones acerca de la posibilidad de hallar satisfacción real a sus aspiraciones en el marco de la UI, sin romper los lazos con la burguesía concretizados por su programa y la presencia de los radicales de izquierda.

Solo una reducida parte de la vanguardia obrera y juvenil rechazaba abiertamente la alternativa ofrecida por las direcciones reformistas. Por ello, estamos de acuerdo con vosotros en que la situación exigía de los revolucionarios la utilización de las elecciones para convertirlas en tribuna de una basta campaña por el programa revolucionario, dirigida a resaltar el máximo la alternativa de clase del proletariado a la crisis de la burguesía y a procurar el mayor descrédito posible de los agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero. En ningún caso el rechazo de las vías de paso pacífico y gradual al socialismo por parte de los elementos radicales del proletariado y la juventud podía comportar la adopción de una táctica abstencionista, como la preconizada por algunos grupos ultraizquierdistas, entre ellos “Revolution”. Las argumentaciones acerca de la omnipotencia y estabilidad capitalista que dio este grupo para justificar sus posiciones, revelan su raíz fundamentalmente oportunista. En este como en otros casos, el “izquierdismo” no ha sido sino la expresión del temor de unos oportunistas a sucumbir a los peligros y tentaciones de la “integración” por la burguesía.

A nuestro modo de entender, se trataba de una campaña encaminada a confrontar todos los luchadores, militantes y organizaciones obreras, sindicales y políticas, ante las exigencias de un combate clase contra clase, en ruptura a todos los niveles con la burguesía, para hacer frente a la bancarrota de la V República. Pero, más allá de este objetivo, se trataba de abrirle una salida, una perspectiva de satisfacción real y profunda de las reivindicaciones elementales y fundamentales pisoteadas por la mafia gaullista al servicio del gran capital. Ello implicaba definir una línea de desenmascaramiento en todos los planos de la respuesta fraudulenta de la dirección del CPF y del PS a las necesidades de unificación del frente proletario en la acción cotidiana contra la explotación y la opresión y en la

acción dirigida a derribar Pompidou y sus secuaces. Exigía oponer a la línea estratégica de frente único con la burguesía de las direcciones traidoras, concretizada en aquel momento en una UI incapaz incluso de combatir eficazmente a Pompidou, la estrategia revolucionaria del Frente Único de Clase, capaz de polarizar en torno al proletariado a las masas oprimidas de la ciudad y del campo, Oponer el Programa Común de la UI a la acción directa de las masas tras un sistema de reivindicaciones económicas elementales, democráticas y transitorias, culminante en la consigna de un gobierno capaz de realizarlas, de un gobierno de los trabajadores, sin ningún representante político de la burguesía, apoyado en la movilización independiente de los trabajadores y controlado por ellos. Pero definir los objetivos inmediatos y la salida de las luchas actuales, imponía también formular los métodos en los que el proletariado debe confiar. Oponer a las vías electoralistas y pacifistas, propias de la política de la unidad con la burguesía, los métodos de acción directa del proletariado, partiendo de las experiencias de los últimos tiempos, resaltando la importancia de la organización democrática de las luchas y de la organización de la autodefensa, etc., como únicos métodos que pueden cimentar la unidad de las clases en la lucha. En este contexto, la batalla por la derrota de los candidatos burgueses podía cobrar todo su sentido como un episodio táctico dentro del proceso de luchas a través de las que la LC podrá construir el partido por cuya mediación el proletariado puede unificarse como clase. Era un episodio táctico importante para intensificar la lucha por la independencia de clase del proletariado motor de su unificación tanto para las grandes luchas como para las pequeñas. Los trotskistas debíamos resaltar que las posibilidades de derribar el régimen eran tanto mayores cuanto más profunda fuese la ruptura de las masas con la política y los políticos burgueses.

El llamamiento dirigido a los partidos de masa del proletariado a que rompiesen con los radicales, como paso obligado en el camino del impulso de la movilización de las masas sobre la base de un programa de plena independencia de clase respecto de la burguesía y abandonando el programa de conciliación firmado en 1972, no significaba que los trotskistas pudiesen ni albergar ni alimentar la más mínima esperanza en que el PCF y el PS se hallen dispuestos a cortar las ataduras que, de una forma o de otra, les convierten en agencias de la política burguesa en el proletariado y otras capas. Trotsky enseñaba a los comunistas de nuestro país que “el Frente único obreros sólo es concebible bajo la bandera del comunismo.” Es inseparable de la conquista de la mayoría de la clase a la política revolucionaria y de la erradicación de las direcciones reformistas de las filas obreras. Pero los trotskistas no esperamos cubrir esos objetivos con la simple propaganda o con insultos a las direcciones traidoras.

Mientras sectores fundamentales de la clase sigan confiando en esas direcciones, debemos emplazarlas sistemáticamente a que respondan a las exigencias planteadas por la lucha de clases, ante las tareas que deberían realizar ya que hablan en nombre del proletariado, al mismo tiempo que impulsamos en la propaganda y en la práctica la línea de la clase que realmente unificará al proletariado, sin esperar ni supeditar nuestros esfuerzos de movilización independiente a la actitud de las direcciones reformistas.

No es cierto que esta orientación encierra múltiples peligros, En nuestros días, la OCI pretende hacer tragar una política oportunista de claudicación ante los aparatos, similar a la que Trotsky calificó de “centrismo conciliador” refiriéndose al SAP alemán, en nombre de la estrategia revolucionaria del Frente Único de clase. Partiendo del postulado general según el cual la clase obrera pondrá a prueba en primer lugar a sus partidos de masas, así como del carácter obligado de la utilización de los métodos tácticos del frente único, subordinan toda su política a estas cuestiones. Su “estrategia del frente único” se reduce a la propaganda a favor de la unidad de las organizaciones tradicionales y del gobierno de esas organizaciones, en lugar de poner en primer plano el programa revolucionario de unificación del proletariado como clase contra sus direcciones actuales, cuya realización es imposible sin la construcción del partido.

Así, al mismo tiempo que lanzaban un ataque absurdo a la LC, calificándola de organización manipulada por el PCF y la burguesía, concentraban toda su campaña en torno a los radicales, dejando en un plano totalmente secundario el programa de la UI. Pero los lazos entre las direcciones reformistas y el gran capital no se reducían a la alianza con los radicales. Se expresaban en los objetivos y métodos de lucha presentes en el mismo Programa Común cuando aún no lo habían firmado los radicales. La campaña de los revolucionarios debía levantar una alternativa de clase, lo más concreta posible, frente a todos los niveles de la política de los aparatos. La concreción de esta línea, “clase contra clase”, en la táctica electoral significaba: en la primera vuelta, llamar a votar por los candidatos de la Liga Comunista, única organización política capaz de defender consecuentemente el programa revolucionario. En la segunda vuelta establecer una clara demarcación de clase frente a la burguesía, llamando a votar por los candidatos del PCF y del PS, en oposición explícita al voto por la Unión de la Izquierda.

No es esta la táctica adoptada por la LC (SFQI). No son estos los presupuestos políticos que la sostienen.

## 2

La línea que habéis adoptado en la primera vuelta es una línea de “afirmación de una corriente revolucionaria” en oposición al programa de la Unión de la Izquierda” (Resolución Política del III Congreso de la LC). Su concreción fue llamar a votar por los “candidatos de la “extrema izquierda” es decir, por los candidatos que rechazan las vías electorales y pacíficas de paso al socialismo”. (ídem). Esto significaba poder llamara votar por “los candidatos de AJS, ciertos candidatos PSU o “independientes” bajo control del CC” (id.)

A pesar de la negativa de esta misma resolución, preconizar un “frente político común” de las diversas componentes de la “extrema izquierda”, dado que “sería confusionista y contradictorio con una línea de clarificación de la extrema izquierda”, la táctica adoptada no es mucho más clarificadora.

La orientación adoptada en la primera vuelta es la aplicación consecuente en el terreno electoral de uno de vuestros ejes tácticos generales de construcción del partido: el eje “unidad de acción de los revolucionarios”, dirigido a “presionar – desbordar” a las direcciones reformistas predominantes en el movimiento obrero.

Consecuentemente, en la primera vuelta, en lugar de la afirmación de que sólo el programa revolucionario por el que lucha la LC (SFQI) puede funda la unificación del frente proletario en la acción contra el capitalismo y su estado, afirmasteis una líneas de unidad con las llamadas organizaciones de “extrema izquierda” sobre la base de una cuerdo que no establece forzosamente una demarcación revolucionaria frente a los reformistas. Pues no todas las organizaciones que están contra el electoralismo y el pacifismo han roto, en el mejor de los casos, con una concepción etapista de la revolución. No significa que hayan cortado programáticamente sus lazos con la burguesía, que mantiene en todo momento abierta la posibilidad de una capitulación ante la dirección stalinista. Este es el mismo criterio que en Latinoamérica conduce a la adaptación hacia “los que lucha con las armas en la mano” y que, de la noche a la mañana, se pasan con armas y bagajes al campo del apoyo a los gobiernos burgueses nacionalistas.

Debéis reconocer, camaradas, que la táctica adoptada en la primera vuelta, cae precisamente en el error que quería evitar. Es confusionista y no ayuda a la más mínima clarificación, empezando por la de los militantes influidos por las corrientes centristas y ultraizquierdistas. La táctica adoptada en la segunda vuelta supone aparentemente un giro de 180 grados. De una línea

de “unidad de los revolucionarios” se pasa a una línea de apoyo al pacto de las organizaciones obreras con la burguesía.

Habéis fundado esta táctica en una caracterización del acuerdo PCF-PS y radicales de izquierda en la UI no como una acuerdo tipo Frente Popular, sino como una “alternativa reformista global”, cuyo carácter de clase se lo da la hegemonía del PCF en el Frente. Los principales argumentos que fundamentan esta caracterización, sistematizados en la “Resolución política del III Congreso de la LC”, y en distintos artículos de los camaradas P. Frank, H. Weber y D. Bensaid, coinciden en recurrir a las diferencias específicas existentes entre el Frente Popular de 1936 y la actual UI para escamotear a través de ellas su esencia común: su carácter de bloque electoral, de coalición de clases. Los argumentos principalmente esgrimidos para negar el carácter interclasista de la UI, con los que estamos en total desacuerdo son:

- a) en el plano de los objetivos: el que la UI ofrezca la perspectiva de avance hacia el socialismo
- b) en cuanto a la composición y dirección de la UI:
  - la no representatividad política ni social de los radicales de izquierda
  - el carácter hegemónico del PCF en el bloque
  - la negativa a caracterizar al PS como un partido obrero.

Como tampoco estamos de acuerdo, finalmente, en el método empleado para la adopción de una u otra actitud de voto respecto a la UI, método basado en la amplitud de las aspiraciones unitarias que las masas depositan en ella, método oportunista ajeno al trotskismo.

### 3

El camarada P. Frank, en el artículo “Contra el Programa de la Unión de la Izquierda”, después de señalar que no hay diferencias fundamentales entre el contenido del programa de la UI y el del Frente Popular de 1936, sitúa estas diferencias en “dos puntos esenciales”.

El primero de ellos es que “el FP tenía como único objetivo impedir la llegada del fascismo”. Mientras que hoy, los dirigentes del PCF y del PS deben sostenerse bajo la presión de las aspiraciones de las masas: que este programa, previsto para un plazo de 5 años, promoverá la democracia y con ella preparará el camino hacia el socialismo en un plazo relativamente corto. El mismo sentido tiene la afirmación de la Resolución Política de vuestro III Congreso, relativa a que “el acuerdo PCF-PS no es una acuerdo tipo FP, que coloque al PCF a remolque de un partido burgués. Por primera vez se ve incluso obligado a abrir una perspectiva socialista.”



En primer lugar, ya que estos argumentos superficiales son utilizados como uno de los datos “esenciales” para definir una naturaleza de clase de la UI distinta a la del FP, recordamos a los camaradas que no es la “primera vez”, que un bloque electoral de coalición de clases o un bloque gubernamental afirme situarse en la perspectiva del socialismo. M. Thorez en Francia y José Díaz, en nuestro país, impulsaron frente programáticamente “más avanzados” que el Programa Común de la UI, el cual según vuestras propias palabras, no sólo se inscribe explícitamente dentro del cuadro del estado burgués, sino incluso de la V República, dentro del marco de la defensa de instituciones del régimen simpresidencialista. Por otra, presentaron el Frente Popular a las masas como una táctica para derrocar al fascismo y avanzar a partir de ahí en la lucha por el socialismo. Más bien, hasta finales de los años treinta, los partidos stalinistas siguieron realizando una propaganda sistemática, aunque abstracta, por la Dictadura del Proletariado.

En segundo lugar, estas posiciones reflejan una concepción restrictiva del Frente Popular, duramente criticadas por Trotsky en los últimos años de su vida.

Desde que el VII Congreso de la Internacional Comunista erigió la táctica de Frente Popular, los partidos stalinistas la han impulsado en todos los países del mundo, dándole las más diversas y sucesivas remodelaciones. Han tomado la forma de alianza del proletariado con sectores de la burguesía “nacional”, “progresiva”, “democrática”, etc., han ofrecido las más diversas perspectivas, antifascista, antiimperialista, de liberación nacional, o la del avance hacia el socialismo. Pero la esencia de estas coaliciones no ha venido definida por desplegar la bandera de la lucha contra fascismo o el señuelo del socialismo. La esencia de todas ellas ha sido y es la concreción de una línea de colaboración de clases a todos los niveles, la subordinación del proletariado a la burguesía.

Por ello pudo decir Trotsky que el FP es la cuestión principal de la estrategia de clase proletaria en este período.

Esto es lo que destaca Trotsky cuando rebate de forma intransigente los argumentos del POUM, basados en las diferencias específicas o de “situación nacional especial”, para justificar su participación en el Frente Popular. Ciertamente, hay diferencias con la LC. El POUM llamaba al FP por nombre. Vosotros lo habéis confundido con un frente obrero.

El argumento fundamental de la mayoría de la LC para dar su voto a la UI es sistematizado en “¿Qué es un voto de clase?” (Rouge, 16.12.72) desarrollando bases de la Resolución adoptada por la mayoría del III Congreso de la LC. Si dice: “Más allá de consideraciones periodísticas, ahce falta analizar la realidad de clase que recubre la UI. Es forzoso constatar que la UI se diferencia de las experiencias frentistas clásicas (Frente Popular, Liberación) en que no representa una alianza de clases entre el proletariado y una fracción dirigente de la gran burguesía, bajo la dirección de esta última, sino una alternativa reformista global del movimiento obrero tradicional. No hay en la UI partidos realmente representativos del gran capital, como el Partido Radical en 1936, lo el RP en 1945. Los “radicales de izquierdas” y el PS, agrupamientos vestigiosos y marginales, no son partidos de la gran burguesía. En la UI es el CPF, partido obrero reformista, quien es hoy hegemónico. Es el quien ha impuesto sus condiciones. Es esta hegemonía del PCF lo que da al conjunto de la alianza su naturaleza de clase, no la presencia de tal o cual político burgués.”

“La clase dominante en su conjunto no se equivoca. Ninguna de sus fracciones sostiene hoy a la UI. Al contrario, tal cual existe en 1973, la UI induce una polarización de clases: de un lado la clase obrera (representada por sus organizaciones políticas y sindicales, CGT, FEN, CFDT, etc.) polarizando diversas capas pequeño burguesas. De otro, las diversas fracciones de la clase dominante, polarizando igualmente diversas capas de la media y pequeña burguesía. Es por ello que la clase dominante teme y combate la dinámica de la UI. Esta no constituye una “solución de recambio burguesa”, aunque la burguesía puede verse obligada a adherirse en caso de catástrofe, como se resignó a la presencia del PC en el gobierno en 1945.”

El Programa Común de Gobierno, firmado por el PCF y el PS en junio del 72 es, desde un principio el intento de las direcciones stalinista y socialdemócrata de sellar un pacto con el gran capital, garantizando el sometimiento de los intereses del proletariado a la preservación del orden burgués. Desde un principio la alianza entre el PCF y el PS está basada en un proyecto de colaboración de clases. La adhesión de los radicales a este proyecto confirma su carácter y su dinámica posible.

El camarada H. W. pregunta: “¿Por qué la gran burguesía se hace representar por los despojos del Partido Radical? ¿Por masoquismo?”. Nosotros preguntamos: ¿Por qué la UI los lleva de candidatos? ¿Para luchar contra la patronal? No. ¿Para ampliar el número de votos? Tampoco. Entonces ¿cuál es el papel de los radicales de izquierda en la UI?

Sencillamente, son la garantía ofrecida al gran capital de que el bloque formado sobre la base del Programa Común de Gobierno está dispuesto a respetar el orden burgués. A la vez son el puente tendido hacia otros sectores de la burguesía francesa APRA poder sellar con ellos un pacto, una alternativa gubernamental de coalición, capaz de salvaguardar al sistema capitalista del ascenso del proletariado y las masas populares. Es en este sentido que nosotros lo hemos calificado como un embrión de Frente Popular.

Ciertamente, el gran capital francés no está interesado, de modo inmediato por una alternativa de este tipo. La situación actual, aunque crítica, no lo es hasta el extremo de tener que recurrir a la formación de un gobierno de coalición para contener el proceso revolucionario de las masas. Hoy por hoy, prefiere agotar todas las posibilidades que le ofrece el marco de la V República. Pero esto no significa, camaradas, que la UI no constituye una solución de recambio para la burguesía, como se afirma en vuestros textos. Por el contrario, esta puede ser la última carta por la que apueste la burguesía para hacer frente a la intensificación creciente de las luchas obreras y populares y de agudización de la crisis de sus actuales estructuras de dominación.

Pero la UI, no sólo es el embrión de una alternativa a la que puede apostar mañana el gran capital. Ya hoy juega un papel fundamental en el seno del movimiento obrero y popular: el de imponer un programa ajustado al gusto de los políticos burgueses a amplios sectores del movimiento obrero y popular, a través de las organizaciones obreras de masas que participan en el pacto. El de recortar las formas de lucha, con el fin de no espantar a la clientela burguesa, inculcando entre las masas obreras y populares las ilusiones en las vías parlamentarias y pacíficas, cortando el paso a la acción directa de las masas en los centros de trabajo y de estudio, en la calle.

Así el papel que juega hoy el pacto interclasista entre organizaciones obreras reformistas y los radicales de izquierda, es un papel de obstáculo al avance de las masas, que se abre camino a través de la imposición de los objetivos, los métodos, y las formas de organización propias del proletariado. Es de esta forma concreta como el gran capital, al mismo tiempo que sigue aferrado a la V República, tulipa ya hoy la UI para frenar el ascenso de los trabajadores a través de un bloque en el que ejerce su dominación política. Poco importa que los burgueses “sean pocos” y “poco representativos”. Es el gran capital quien detenta la hegemonía en el bloque formado por la Unión y no el PCF. El que determina su naturaleza de clase.

Deberíais tener en cuenta cuál es el método empleado por Trotsky para analizar el Frente Popular de 1936 en Estado español. Está magistralmente sintetizado en “Lecciones de España”. “Última advertencia”. En uno de sus apartados fundamentales dice:

“Políticamente, lo más sorprendente es que el Frente Popular español no tenía paralelogramo de fuerzas: el lugar de la burguesía estaba ocupado por su sombra. Por mediación de los estalinistas, socialistas y anarquistas, la burguesía española ha subordinado al proletariado sin ni siquiera molestarse en participar en el Frente Popular. La aplastante mayoría de los explotadores de todos los matices políticos se había pasado al bando de Franco. Sin teoría alguna de la revolución permanente, la burguesía española comprendió desde el comienzo del movimiento revolucionario de las masas que, cualquiera que fuese su punto de partida, este movimiento estaba dirigido contra la propiedad privada de la tierra y de los medios de producción, y que era absolutamente imposible acabar con este movimiento por medio de la democracia.”

“Ésta es la razón por la que en el campo republicano no quedaron más que los restos insignificantes de la clase poseedora, los señores Azaña, Companys, y otros parecidos, abogados políticos de la burguesía, pero en ningún modo la burguesía misma. Además de haber apostado todo al movimiento militar, las clases poseedoras siguieron al mismo tiempo utilizando a sus representantes políticos del período anterior, para paralizar, destruir y posteriormente aplastar al movimiento socialista de las masas en el campo “republicano”.”

“Al igual que no representaban ya en ningún aspecto a la burguesía española, sus representantes de izquierda representaban aún mucho menos a los obreros y campesinos: no se representaban más que a ellos mismos. Sin embargo, gracias a sus amigos estalinistas, socialistas y anarquistas, estos fantasmas políticos desempeñaron en la revolución un papel decisivo. ¿Cómo? Muy sencillo. Encarnaban el principio de la revolución democrática, es decir de la inviolabilidad de la propiedad privada.” [Por comodidad en la digitalización extraemos la cita de Internet, <http://www.geocities.com/trotskyigloxxi/Espana/Espana.htm> , el texto original cita: L. Trotsky, “Lecciones de España. Última advertencia”. Págs 82-83 de “España última advertencia”, editada por La Verdad, Buenos Aires, 1969; N.E.]

Contrariamente al método utilizado por Trotsky, el método utilizado por la mayoría de la LC para determinar la hegemonía política de una de las partes de la alianza sobre el conjunto de ésta, es un método aparati9sta,

sociologista burgués y basado en el peso numérico y capacidad organizativa del CPF. A partir de allí se afirma, de hecho, que la hegemonía organizativa del PCF comunica algo así como una “esencia obrera” a la UI. Esta “esencia” del stalinismo transforma un pacto con la socialdemocracia y los radicales de izquierda (entre los que en algunos textos, como el citado, no se hace además ninguna diferencia), en un bloque con una dinámica “clase contra clase”.

El carácter de las organizaciones stalinistas es obrero. Pero no es este carácter, cualesquiera que sea el tamaño del PCF, el que los trotskistas tomamos en cuenta para determinar el contenido de la alianza que sustenta la UG. El dato que debemos tener en cuenta es el carácter de clase de la política de los partidos stalinistas, política que les convierte en agentes de la burguesía por cuenta de la burocracia soviética en el seno del movimiento obrero.

Es por todo ello que el voto a la UI no es un voto de clase. Es un voto a un proyecto electoral de colaboración de clases. El llamamiento a votar a la UI encubre y refuerza este proyecto desde su flanco izquierdo. Reintroduce a franjas de luchadores con voluntad de ruptura o que han roto parcialmente, dentro de los lindes establecidos por la política de colaboración de clases de las direcciones reformistas. Expresa una interiorización de la presión ejercida por la UI en las filas de los trotskistas y en el conjunto de la llamada “extrema”.

Por el contrario, un voto PCF-PS es cualitativamente distinto. Es un voto a los partidos obreros en los que confía la gran mayoría de la clase obrera y por las que está encuadrada a través de los grandes sindicatos de masas y, al mismo tiempo, un voto contra la política proburguesa de sus direcciones. Establece así una línea divisoria entre la clase obrera y sus organizaciones de un lado, y frente a la burguesía y sus partidos, de otro, ayudando a ver a los trabajadores de qué lado de la división se hallan las direcciones: del lado del orden burgués.

La consigna de voto de los trotskistas en la segunda vuelta debía ser, por tanto, el llamamiento a votar a los partidos obreros, explícitamente opuesta al voto por la UI, al voto por su proyecto electoral. Debía llamar al proletariado y las masas populares a votar por los candidatos del PCF y PS, a no depositar ni un solo voto a un solo candidato burgués, ni un solo voto a los radicales de izquierda.

Pero detrás de la caracterización que la mayoría de la LC ha hecho de la UI y del papel del PCF en su seno, creemos que está una amplia polémica que

afecta a gran parte de los actuales debates en el seno de la Cuarta Internacional.

En un texto de contribución del camarada Germain a nuestro debate fundacional, no se mostraba muy de acuerdo con la afirmación del Programa de Transición, según la cual ha tenido lugar el paso definitivo de la IC al lado del orden burgués. El paso de la burocracia de una política centrista a una orientación burguesa contrarrevolucionaria es, sin embargo, el punto de partido de la fundación de la Cuarta Internacional. Esto viene de nuevo confirmado en su texto “La burocracia”, en el que habla del “balance centrista” de la política de la misma, hasta nuestros días. Aún hoy, en el “Proyecto de tesis sometido al X Congreso Mundial (IV después de la Reunificación) se establecen sutiles diferencias entre el papel contrarrevolucionario de estalinistas y socialdemócratas. Mientras, por un lado, habla de la “naturaleza contrarrevolucionaria y precapitalista” de la política de la socialdemocracia, de otro, se refiere al “neo reformismo” de los PC.

Así, no es de extrañar que la LC (SFQI) educada por estas posiciones, haya caracterizado sistemáticamente al PCF como “menos contrarrevolucionario” que al PS, a la vez que ha negado el carácter obrero de las organizaciones socialdemócratas, definiéndolas durante mucho tiempo como partidos burgueses.

La caracterización que vuestro III Congreso hace del PS, viene a agravar la decisión adoptada respecto a la UI. Refiriéndose a él, se dice en la Resolución Política: “Partido compuesto, tanto por las corrientes que aglutina, como por los proyectos que encierra, el PS no puede ser definido hoy ni como un partido burgués, ni como un partido obrero burgués, debido a la debilidad de su implantación obrera. Lo importante para nosotros es la función que, incapaz de recomponerse únicamente sobre el reducido terreno parlamentario del estado fuerte, juega en el movimiento obrero a través de su alianza con el PCF.”

En este párrafo, uno de los argumentos empleados para negar al PS un carácter de clase, es el de su escasa implantación en el proletariado. Contra estos criterios, que forman parte del mismo método aparatista (basado en el peso numérico y de organización) empelado para afirmar la hegemonía del PCF en la UI, nosotros caracterizamos como impresionista negar el carácter obrero, ya sea a las organizaciones stalinistas o socialdemócratas, a partir del papel contrarrevolucionario de su política; también lo es juzgar esta naturaleza pro su implantación coyuntural, por su composición o por la presencia de dirigentes burgueses, como Mitterrand, en el PS, y más en

general, por la situación concreta de la organización en un momento concreto y país determinado. Como decíamos en uno de nuestros textos aprobado en el II Congreso: “La naturaleza de clase de estas organizaciones se deriva de las raíces históricas y sociales que las entroncan con una corriente fundamental del movimiento obrero a nivel internacional. Así, ni siquiera el avanzado estadio de degeneración socialimperialista de los partidos socialdemócratas europeos (que se traduce en un proceso de sustitución en sus niveles de dirección, de los cuadros de extracción intelectual, ligados al aparato, y de los representantes de la burocracia sindical por burócratas del Estado), permite hablar de su pérdida de naturaleza obrera, presente en los lazos que siguen manteniendo con la clase en el terreno sindical y en el electoral, a través del cual expresan a un nivel más primario, el instinto de clase expresado por el voto a un partido obrero y no a un partido burgués” (“Construir el partido sobre la base del Programa de Transición”)

Sin embargo, después de negar el carácter obrero del PS, la mayoría de la dirección de la LC habéis tenido que hacer verdaderos juegos malabares para adecuar esta posición de modo que permitiese justificar el voto a la UI.

La justificación la habéis encontrado en el siguiente razonamiento: El PS pasará a jugar un papel de partido obrero a través de su alianza con el CPF.

Así, Tisserand afirma, aclarando las últimas líneas de la citada Resolución Política, en relación con el rol que juega el PS a través de su pacto con el PCF: “Hoy, hasta las elecciones, es el acuerdo con el PCF el que prevalece. En las condiciones en que se ha sellado, no solamente no marca la hegemonía de la burguesía sobre la UI por la interposición del PS; más aún da al PS un función política que, si se perpetúa, puede influir profundamente en su naturaleza de clase”.

¡Hasta este extremo llegan las capacidades de regeneración proletaria comunicadas por el stalinismo!

El último razonamiento por el que se decidirá finalmente dar el voto a la UI lo sistematiza el camarada D. Bensaid en el artículo “El III Congreso de la LC” de la siguiente forma:

“Hemos explicado que, en el caso de que la campaña electoral exprese una profunda corriente unitaria entre los trabajadores alrededor del Programa Común, no dudaremos en llamar en la segunda vuelta a votar por la UI, al

mismo tiempo que denunciarnos el impasse de las perspectivas que pretende ofrecer”.

“Enseguida, ciertos periodistas no han dejado de relamerse hablando que los irreductibles izquierdistas del 68 se habían vuelto moderados. Se equivocan totalmente.”

“Un grupo reducido, incapaz de pesar directamente sobre el curso de los acontecimientos, preocupado ante todo de educar a sus militantes y simpatizantes próximos, habría podido propugnar la abstención. Nosotros estamos ya en condiciones de planear la cuestión de otra forma. Pensamos que un éxito electoral, incluso limitado, de la UI será percibido por los trabajadores como una modificación en su favor de la relación de fuerzas entre las clases como un estímulo para la lucha, pensamos también que tal éxito podría precipitar la crisis de la política de la mayoría.”

“En estas condiciones, sí estamos dispuestos a llamar a votar por la UI en la segunda vuelta, es porque nos sentimos fuertes. Concientes de que no se trataría de una solución real, sino de una agravación de las tensiones entre las clases actuales, nos sentimos dispuestos a asumir todas las consecuencias de nuestra presencia en las luchas. Nos sentimos dispuestos a jugar un papel motor en el sentido de un desbordamiento del marco legal en que pretende encerrarse la UI”. (Daniel Bensaid)

Pero Lenin y Trotsky han enseñado en muchas ocasiones que los comunistas no podemos guiarnos por las ilusiones de las masas como lo hace el camarada D. B. en este artículo, sino por sus necesidades reales. Es en función de éstas que definimos toda nuestra línea de actuación. Como nos enseña Trotsky en las conversaciones sobre el “Programa de Transición”, esta es la diferencia entre el comunismo y reformismo. Adaptarse a estas ilusiones de las masas en la UI no significa retomar y dar forma a la aspiración profundamente revolucionaria a la unidad de la clase, sino a la política de freno y división de la burguesía en su seno, realizada a través de las agencias de la burguesía en el movimiento obrero. Significa una adaptación a la política de las direcciones reformistas.

Los comunistas deben saber distinguir claramente lo positivo que encierra el sentimiento de la clase obrera a la unidad de sus filas, necesaria tanto para los combates inmediatos como para la lucha por el poder, apoyarse en este sentimiento para desterrar de su seno las ilusiones en la Unión del Izquierda, oponiendo a esta una vía “clase contra clase”, enfrentándola a las vías divisorias de frente único con la burguesía.



Por el contrario, la posición de la mayoría de la LC ha supuesto sancionar un pacto de colaboración de clases, llamar a la clase obrera a que deposite su voto y con él su confianza a candidatos burgueses, como el banquero Filippi, que iba por los radicales. Políticamente es oportunista. Los razonamientos que la fundamentan revisan elementos fundamentales del marxismo revolucionario.

Los trotskistas estaban obligados a rechazar el proyecto reformista. Y este rechazo debía concretarse en la consigna de voto. Significaba decirle al electorado del PCF y del PS: “Exigid a vuestras direcciones que rompan con la burguesía, que rompan con los radicales de izquierda”. Nosotros sabemos que nunca las direcciones reformistas van a estar dispuestas a romper los lazos que la unen a la burguesía, Pero la gran mayoría de la clase obrera y las masas populares no lo saben todavía. Será en la medida en que arraigue en ellas esta exigencia, cómo franjas creciente de trabajadores comprenderán el carácter traidor de la vieja dirección, la necesidad de construir una nueva dirección revolucionaria, tarea en que está empeñada la Cuarta Internacional.

#### 4

Y, de nuevo, son los problemas de construcción de la Cuarta Internacional los que están sobre el tapete.

La defensa de una línea clase contra clase, contra la política de colaboración de clases de los aparatos reformistas, en todos los terrenos de la lucha de clases, es la batalla por la que se han definido los trotskistas frente a todas las otras corrientes del movimiento obrero, Por reducido que sea el grupo trotskista, por pequeño que sea su peso en la determinación de los acontecimientos de la lucha de clases, debe asumir desde el inicio de su formación, la lucha por la unificación del proletariado en base al programa revolucionario. Debe intervenir en cada uno de los acontecimientos de la lucha de clases, luchando por hacer avanzar a las masas en esta dirección. No hay un política distinta para cuando se es un grupo pequeño, de la que se tiene cuando se es una organización numéricamente mayor, como nos dice el camarada Bensaid en el artículo citado. Lo que varía son las posibilidades prácticas de su materialización, el alcance de las mismas. Hoy la LC ha podido presentar un centenar de candidatos a las elecciones legislativas francesas. Ha podido llevar una campaña electoral que ha culminado con un acto en el que reunió a 7.000 personas en París. Si por el contrario los trotskistas franceses hubiesen sido un grupo reducido, si todavía no hubiesen tenido fuerza suficiente para presentar candidatos propios a las elecciones, esto no hubiese significado como dice el

camarada Bensaid, que en su propaganda oral y escrita, en su intervención, por limitada que fueses, hubiesen podido propugnar la abstención.

El camarada Bensai no cree, como creía Trotsky, que los comunistas debemos avanzar en la construcción del partido a través de la lucha por una política establecida en función de las necesidades de las masas, tal y como se derivan de las contradicciones materiales de la agonía capitalista. Creo que debemos establecer nuestra política en función de la correlación de fuerzas existentes entre nuestro aparato, el aparato revolucionario, y los aparatos reformistas.

Nuestra experiencia nos indica que por esta vía quizá conseguiremos “construir nuestra organización” como un aborto centrista. Pero no conseguiremos avanzar en la construcción de los partidos de la Cuarta Internacional.

A primera vista llama la atención el hecho de que los mismos camaradas que no hacen mucho, escribieron o asumieron la defensa “crítica” del texto: “¿Se plante el problema del poder? ¡Planteémoslo!” (Boletín interno nº 30) pueden hoy impulsar una línea como la establecida en la Resolución política del III Congreso de la LC.

En realidad, no existe motivo de asombro. El contenido fundamental de dicho texto se alimenta de la confusión entre la clase obrera y sus organizaciones, de un lado, y las direcciones reformistas, de otro. Esta es la savia ideológica que dio vida a la tesis según la cual “La clase obrera francesa es espontáneamente stalinista”, defendida en vuestro I Congreso y que aún aparece en boletines internos recientes. Es interesante destacar que nuestra fracción “en marcha”, aplica de modo creador estas tesis al estado español, afirmando que “la espontaneidad de la clase obrera no es contradictoria ni con el stalinismo ni con el sindicalismo.”

La subestimación de los procesos de crisis que sacuden a los partidos estalinistas y el escepticismo respecto de las capacidades revolucionarias de la clase obrera, son las consecuencias inmediatas de todos estos planteamientos presenten en el boletín nº 30. de ahí también el escepticismo ante la posibilidad de construir el partido revolucionario en el seno de los combates de la clase y la búsqueda de atajas, “tácticas”, “dialécticas”, etc., que permitan resolver el problema fuera de las periclitadas vías “clásicas”, es decir, fuera del método paleotrotskyista trazado en el “Programa de Transición”.

Pero en este método no hace sino actualizarse una vieja idea que Marx y Engels repitieron incansablemente. Es cierto que sin la construcción del partido revolucionario la clase obrera no puede constituirse como clase. Pero ello significa también que la construcción del partido revolucionario, la construcción de la IV Internacional, es la tarea de la clase obrera, y no la tarea “especial” y “aparte” de unos “revolucionarios”.

Si no pensamos así, no vamos a encontrar otra salida para la construcción del partido que concebirla como un proceso exterior a las luchas de la clase (cuya expresión política natural son los aparatos reformistas). No vamos a tener más opciones que las “iniciativas de los revolucionarios” o el seguidismo respecto de las direcciones oportunistas. Creemos sinceramente que vuestra política electoral en 1973 ha combinado ambas opciones.

Esta política no ha hecho más que concretar la orientación táctica general de la mayoría del SU, en su texto sobre la construcción de los partidos en Europa capitalista: “conquistar la hegemonía política y organizativa en el seno de la nueva vanguardia con carácter de masa”, mediante una “política de iniciativas en la acción” adaptada a las preocupaciones de esa vanguardia, con el fin de transformarla en una “fuerza de choque” y un “instrumento adecuado”.

En general, esta política, establece que los trotskistas debemos hoy contentarnos con incidir sobre el grueso del proletariado, dirigido o controlado por las direcciones reformistas, a través de una práctica exterior al desarrollo de los combates de clase, plasmada en iniciativas autónomas capaces de arrastrar a la nueva vanguardia. Traduciéndose en la renuncia a la sistematización de una política de Frente Único implica un grave componente de sectarismo hacia los trabajadores controlados por los reformistas. Pero significa al mismo tiempo, que los trotskistas hacemos responsables a los trabajadores del fracaso de sus luchas, que no nos dotamos de una política que denuncie eficazmente, en cada momento, la responsabilidad fundamental de las direcciones oportunistas en aquellos fracasos.

Ciertamente, en el mencionado texto, no deja de afirmarse que los trotskistas debemos recurrir a “iniciativas unitarias creíbles”. Los textos de la LC nos indican que esta política de “unidad de acción – desbordamiento” exige, para ser eficaz, el apoyarse en la unidad con los demás componentes de la “extrema izquierda” (bol. 28). Vuestra táctica frente a las elecciones nos muestra cuál es la bandera tras la cual se realizan estas actividades unitarias con la “extrema izquierda”: la bandera del mínimo común denominador de las organizaciones centristas de izquierda y

de derecha participantes en las acciones. En este caso era “estar contra las vías electorales y pacíficas.”

Todas estas cuestiones han jugado un papel importante en los debates y en la crisis de la LCR. En mayo de 1972, después de haber rechazado desde su fundación la línea de frente único de clase, la LCR se veía forzada, ante el desmoronamiento de toda la orientación anterior bajo los golpes de la lucha de clases, a plantearse un cambio fundamental.

El camarada Bensaid tuvo un papel muy importante en este cambio: ahora podíamos ya desarrollar una política de Frente único apenas un año después de haberla rechazado (hasta el día en que fuésemos un partido fuerte). Y fue el mismo camarada Bensaid quien nos aconsejó aplicar este “tournant” por un “cambio en la correlación de fuerzas en la LCR y los reformistas”. Si no habíamos desarrollado antes esta política era por ser un pequeño grupo, “preocupado ante todo de educar a sus miembro9s y simpatizantes”.

Estos absurdos no se mantenían en pie. La tendencia “encrucijada” comenzó a cristalizar cuando un grupo de camaradas constataron que, con la lógica de Bensaid, si la policía detenía a unas cuantas decenas de militantes y simpatizantes, cosa perfectamente posible en nuestro país, en cualquier momento, probablemente variaría la correlación de fuerzas entre revolucionarios y reformistas y deberíamos regresar, en consecuencia, a nuestra vieja orientación ultraizquierdista.

Conforme fue progresando la discusión fuimos advirtiendo que estas posiciones no obedecían a errores políticos aislados.

El apoyo a los siete puntos del GRP, que incluyen un llamamiento a la formación de una coalición gubernamental con sectores de la burguesía vietnamita, vuelve a confirmarlo. La situación actual en Vietnam plantea a los revolucionarios la necesidad de luchar por un Gobierno Obrero y campesino basado en el movimiento revolucionario de masas que ha combatido día a día al imperialismo y sus fantoches, y las organizaciones democráticas de ese movimiento. Este gobierno es el único capaz de crear un marco de ejercicio real de las libertades políticas plenas en el Vietnam, el único en el que son posibles elecciones a una libre constituyente, que permita el ejercicio del derecho de autodeterminación para el pueblo vietnamita. Cuando en este proceso no están interesadas y se opondrán brutalmente todas las fracciones de la burguesía vietnamita, la toma de posición de la LC de apoyo al gobierno de coalición propuesto por el GRP, no responde a las exigencias del avance del proceso revolucionario en Indochina. Solo puede responder a una adaptación a la política de la

dirección norvietnamita, (a la que caracterizan como el partido bolchevique de nuestro tiempo).

La política que habéis adoptado ante la UI es un paso más, un paso grave, en el avance de estas posiciones en el seno de la Liga, aunque éste choque con la oposición de importantes sectores de la organización.

Pero el avance de estas posiciones no queda limitado dentro de los marcos de la LC. Todos conocemos el peso de la sección francesa sobre el conjunto de las secciones europeas de la IV Internacional. El papel de avanzadilla que la LC juega, con una fuerte influencia sobre la política y la práctica de secciones menos desarrolladas. Su peso específico en el desarrollo de la política general de la dirección mayoritaria del SU.

El ejemplo más próximo para nosotros es la inmediata traducción del método utilizado por la LC francesa para caracterizar la UI, al análisis de la Asamblea de Cataluña, concreción orgánica de la política del “Pacto por la Libertad” del PCE, por parte de la fracción escisionista.

Así, en su “Combate” nº 15, los camaradas de “en marcha”, al analizar a la Asamblea de Cataluña, afirman la hegemonía del PCE, la imposición de su línea política, no la de la burguesía, ya que los políticos burgueses presentes en la coalición no son representativos de ningún sector del gran capital, los burgueses están todos al lado de Franco, mientras el paseo numérico y de organización de la Asamblea recae fundamentalmente sobre el PCE. Finalmente pasan a valorar la Asamblea de Cataluña en función de su incapacidad para movilizar a las masas, como dato fundamenta de la caracterización de ésta.

El conjunto de estos análisis deja abiertas de para en par las puertas a una posible participación de los camaradas de la fracción escisionista en la Asamblea de Cataluña o de tinglados similares, en caso (¡claro está!) de que ésta “movilice a las masas”. Y la Asamblea de Cataluña puede hacer llamamientos y convocatorias de masas a través de la utilización organizaciones obreras con arraigo en la clase, como CCOO (Comisiones Obreras), sobre las que el PCE detenta todavía la dirección. El reciente acto celebrado en San Cugat del Vallès, convocado por la Asamblea de Cataluña, al que asistieron entre 6.000 y 10.000 personas, es un ejemplo. Esperamos que en este caso, los camaradas de “en marcha” sigan sin ser consecuentes con lo que escriben en sus “Combates”.


Es absolutamente preciso emprender un profundo debate sobre el significado de las recientes posiciones de la LC y su relación con la

orientación política global. El conjunto de argumentos que han aflorado en los debates del III Congreso para justificar el voto a la UI; no son nuevas en la Liga. Por el contrario, ésta es materialización práctica de aquellos. Las mismas concepciones básicas de la LC sobre la política de Frente Único, que han servido de base a una práctica izquierdista respecto al conjunto del movimiento obrero, son las que hoy han bendecido el voto a un proyecto de colaboración de clases.

Las discusiones sobre el papel jugado por el PCF en el seno de la alianza, sobre el carácter del PS, el cual nunca ha estado claro para la LC, hacen referencia a discusiones más amplias, sobre el carácter del stalinismo y de la socialdemocracia. Y éstas no pueden saldarse sencillamente con una “mise au point” del camarada Germain, cuando las cosas van ya demasiado lejos. No sólo la dirección de la Liga, todos los militantes deben llevar un debate a fondo sobre estas cuestiones, que permita dar un nuevo salto adelante en el avance en la construcción de un partido revolucionario en Francia.

Porque el conjunto de estos debates refleja en general una incomprensión de la dinámica de las relaciones entre la clase obrera, sus organizaciones y sus direcciones, dinámica que forma parte del bagaje teórico del movimiento trotskista. Se engarzan en el debate sobre la construcción del partido, en el desarrollo mismo de las luchas del proletariado contra la burguesía en las condiciones de agonía del capitalismo y crisis de la dirección revolucionaria. Remite a la puesta en cuestión, a la incomprensión o al abandono, del método de construcción del partido basado en el Programa de transición, que comportan tácticas de construcción del partido como la de las “iniciativas en la acción”. Se inserta en el debate fundamental preparatorio del X Congreso de la Cuarta Internacional.

Comité Central de la Liga Comunista (España)

	<p>Edita: <b>GRUPO GERMINAL</b> <i>(en defensa del marxismo)</i></p> <p>Para contactar con nosotros: <a href="mailto:germinal_1917@yahoo.es">germinal_1917@yahoo.es</a> Visita nuestra página: <a href="http://www.grup-germinal.org">www.grup-germinal.org</a></p>
---	---